

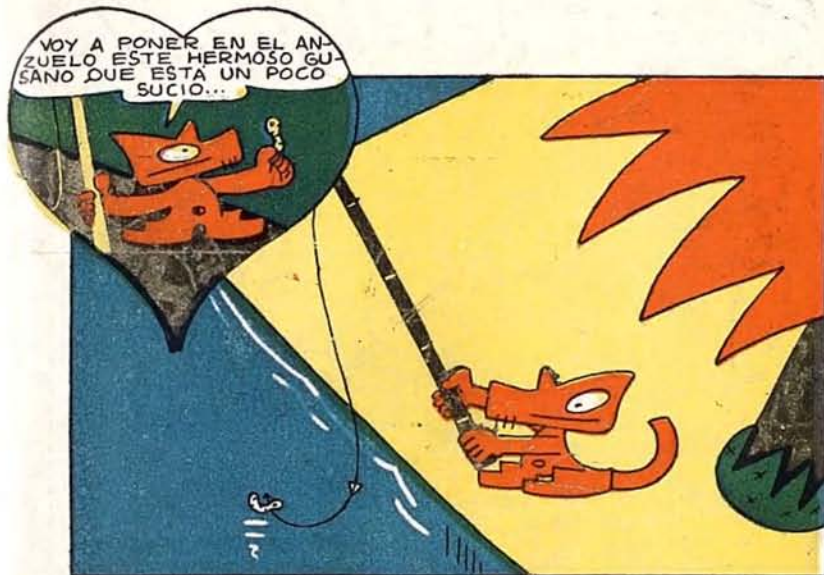
el perro, el ratón y el gato...

semanario
de las niñas,

19

los chicos los bi-
chos y las muñecas

VOY A PONER EN EL AN-
ZUELO ESTE HERMOSO GU-
SANO QUE ESTÁ UN POCO
SUCIO...



¡CARAMBA! TRESPERLOS PES-
CANDO! LO MENOS QUERRÁ
PESCAR UN TIBURÓN PARA
COMÉRSELO...



ESPERARÉ A VER
LO QUE SACA...



YA SE DEBE DE
HABER QUEDADO
MÁS LIMPIO CON EL
AGUA...



el perro trespelos

LO SACARÉ YA...



AHORA SI QUE DE-
BE ESTAR FRESQUI-
TO Y BUENO PARA
MERENDARSELO...



MIHURA

40
Cts

LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP



VISTA PRIMERA.—El príncipe Pp ha aprendido a volar. Alternativamente publicaremos estas vistas desde su aeroplano y sus aventuras. En esta primera vista se ve la región africana del Khittatsek, con su servicio de limpiezas, y aquellos que están estudiando para telegramas andando por los hilos. El príncipe Pp, como cualquiera de nuestros lectorcitos, se entusiasmó con todas las figuras que se ven en el cuadro, pues todas hacen algo gracioso. Hay lagartos que 'muerden las puntas de los pies.

(Foto Sama.)

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

PAISAJES RECORTABLES

Colecciones dibujadas por López Rubio :-: Medios de locomoción y transporte

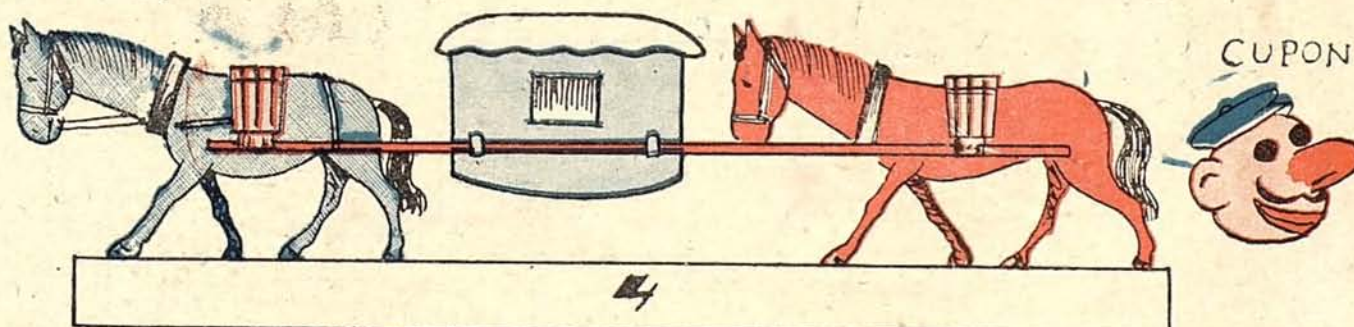
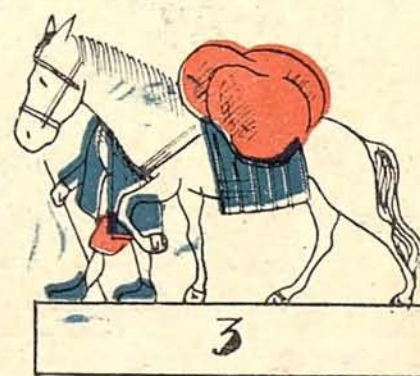
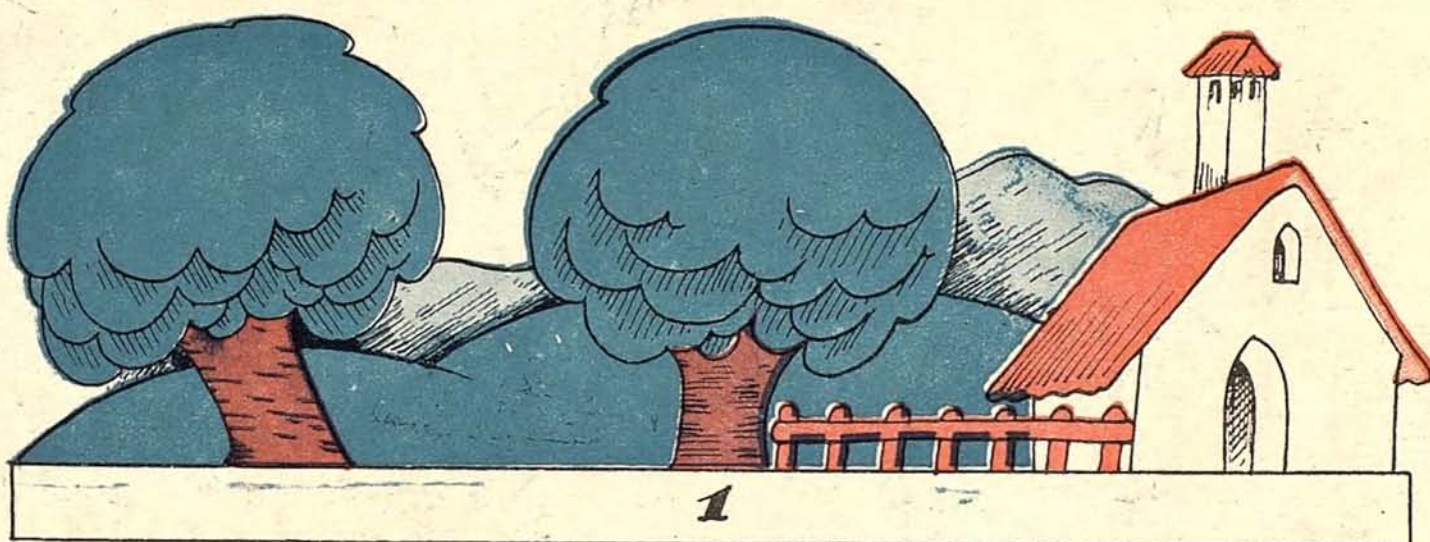
(Véanse al dorso las instrucciones)

1

2

3

4



CUPON

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Paisajes recortables

INSTRUCCIONES

Serie 1.^a - Número 1

(VEASE AL DORSO)

Empieza hoy a publicarse esta sección de los *Paisajes Recortables*. Vamos a publicar seguidas, aunque no en todos los números, dos colecciones de a tres páginas, la primera colección de las cuales se titula *Medios de locomoción y transporte através de los tiempos*.

Hoy ofrecemos el primer paisaje, que se refiere a la Edad Media, y en el cual vemos: 1. Fondo; 2. Carreta merovingia; 3. Transporte a lomo, y 4. Litera del siglo XIII.

Recórtese y péguese en los sitios que se indican en la plana, y resultarán lindas y curiosas vistas de diversas épocas, divertidas de hacer.

Como son dos colecciones de a tres paisajes, ofreceremos seis cupones, con los cuales podrá reunirse a pedazos un pintoresco matrimonio. Hoy damos la cabeza del marido.

Los niños que nos presenten el matrimonio completo, tendrán derecho a la rifa de una formidable patineta y de un paquete de libros.



Carta te escribo...

(Importantísimo)

LAS PREGUNTAS INGENIOSAS

En esta Sección, el secretario Sr. Cincomanos, que sabe escribir con las cinco, sin dejarse ni una hache, contestará las preguntas que le hagan los niños. Entiéndase bien: LOS NIÑOS, no las NIÑAS, pues para éstas habrá otra Sección que en otro lugar se indica.

Las preguntas no han de limitarse a las insulsas que soléis hacer siempre, sino que debéis imaginar preguntas raras, ingeniosas, muy infantiles, sobre todo ésto: MUY INFANTILES, teniendo presente que el Mago Cincomanos, con su buen olfato de nigromante, conocerá a la legua aquellas preguntas que os hayan dictado los mayores.

Al cabo de unos cuantos domingos, Cincomanos tendrá el placer de regalar dos buenos paquetes de libros a los que hayan hecho las preguntas más "interesantes", y un precioso "jazz-band" al que nos envíe la pregunta más "salada".

¡Animo... y a preguntar! Cincomanos os contestará lo que esté en sus manos, y cuando no estuviere en ninguna de las cinco, os indicará dónde podréis hallar una contestación cumplida.

LAS AMIGAS DISTANTES

En esta Sección podrán escribirse las lectorcitas que no vivan en la misma localidad, aunque no hayan sido amigas nunca y siempre que traten de asuntos de labores y en cartas breves.

Así es que una puede escribir diciendo que quiere tener una amigueta con quien hablar de tal o cual labor y

otras la contestarán desde otros sitios seguramente. Y hasta pueden luego decirse las señas y un día hacerse una visita.

Ya veréis qué bien saldrá todo esto.

CORRESPONDENCIA DE "EL P. R. G."

También en esta Sección contestará el Mago Cincomanos las cartas que los lectorcitos escriban a esta Redacción sobre toda clase de asuntos.

Así, pues, dejamos la pluma en una de las cinco manos del Mago para que conteste la correspondencia que tiene sobre la mesa. ¡Salud!

"Mariano M. C."—Contesto a la carta que le escribes a mi compañero el Gato Adivino sobre las dudas respecto al "concurso de postín". Me ha dicho el Gato que será conveniente que te compres un Quijote completo, pues sin duda al que tú tienes le faltan hojas que se habrá comido algún pariente del Ratón Bombón.

"La Reunión".—¡Caramba, qué exigentes sois los de esa reunión! ¡No sois nadie pidiendo cosas! Y el caso es que tenéis arranques de gente simpática...

"Elenita S."—Gracias por tus elogios. Eres muy simpática y escribes con muy buena ortografía. Respecto a tu consulta, sólo puedo decirte que el "tío preguntón" sale por ahí y nunca sabemos a quién lanza sus preguntas. Pero me alegraría que una vez fuera a ti.

"Don Florencio G. R."—Puede mandar los dibujos de sus hijos, que se publicarán con mucho gusto.

(Otro día se continuará.)

EL MAGO CINCOMANOS

En el próximo número publicaremos las soluciones de los últimos concursos de dibujos y pasatiempos

Cosmópolis

REVISTA DE GRAN LUJO

:: UNA PESETA ::

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



Bueno, amigos: como me llamo Trespelos que voy a curiosar siempre que puedo por lo que se esté preparando para el número próximo.

El director no quiere que se diga nada y ha suspendido de empleo y sueldo al pregonero. Pero lo voy a hacer a escondites.

El pliego de Villacaballeros trae muchas profesiones, desde cocinera a herrero.

Un cuento viene que se titula: "Las gafas que un usurero compró por poco dinero".

Carloto sufre la burla de un mono.

Bely y Chin hablan a los peces por debajo del agua... y sin mojarse. Ya veréis.

Lo de Bombón se titula: "Unos cuantos días en un corral de gallinas".

El señor profesor Sí, dibuja retratos en los papeles. Se publica uno.

El simpático Guinda cuenta cosas del juego de pelota, y el Mago Botijo nos habla de Pompo y Teddy, los famosos payasos españoles.

El tío preguntón habla con la niña que quiere ser muñeca, y que la gustan mucho los paves reales.

La historieta es preciosísima, y se refiere a una ardilla y a un conejo; y con todo esto resultará un número precioso. Eso sí.

Trespelos.

el perro, el ratón y el gato...

Semanario infantil. Director: Anoniorrobles
Príncipe de Vergara, 42 y 44 - Apartado 33 - Teléfono 51587
Núm. 19. — Madrid, 4 de octubre de 1930
Suscripción.— España, Portugal y América: Año, 20 pesetas;
semestre, 10; trimestre, 6; Francia y Alemania: 25. 13 y 7;
demás países: 30, 16 y 8.— Exclusiva de publicidad "Rudolf Mos-
se Ibérica S. A." En Madrid, Nicolás María Rivero, 11, Teléf. 15525;
en Barcelona, Rambla de Cataluña, 15, Teléfono 13130.

Este ejemplar pertenece a

El Ratón Bombón

En la guerra de los hombres, y
por andar limpiando el fusil de
un soldado para que tirara mejor,
el soldado no se dió cuenta de que

XIX. - Las moscas y el corazón de olor

estaba yo dentro y disparó, alcanzándome el rabo. Y como me querían tanto, me en-
viaron al hospital, con unos soldados heridos. Todo esto ya lo saben mis lectores de
la semana pasada.

Lo que no saben es lo bien que lo pasé en el hospital. Al principio me mimaron
demasiado, y porque tenía el rabo herido me cubrieron de algodones y vendas hasta
casi la cabeza. Claro que lo hizo un médico alegre, ya que ningún herido estaba grave
y él tenía ganas de broma.

Curé bien, pero tuve que estar unos días de convaleciente, como todos aquellos hom-
bres. Un hospital lleno de convalecientes es como una colección de pálidos que toman el sol
desde la ventana o desde los bancos del jardín. Por eso yo pasaba las horas en un
cuadro de sol, en la habitación de los sargentos.

Y me dediqué a matar moscas, porque yo notaba que me lo agradecían aquellos
hombres, hartos de sus picotazos y cosquillas desagradables.

Pero... ¡oh, amigos míos! Un día estaba yo tomando mi solecito, con los ojos medio
entornados, cuando de pronto veo que el sol se nubla.

Pero, ¡ca!, no era tal nube. ¡Eran todas las moscas del hospital, que venían con-
tra mí!...

¿Sabéis dónde me resguardé? En la manga vacía de un sargento, que tenía el brazo
herido.

¿Y sabéis cómo se defendieron los sargentos contra ellas? Con los fusiles. Y de
cada tiro mataban treinta o cuarenta.

¡Qué ruido en todo el hospital! Ni en las trincheras se había armado casi nunca
tal tiroteo... Pero con eso se consiguió que las moscas huyeran, dejando mil bajas y
cien agujeros de disparo en las paredes, el techo y el suelo.

Yo me acordé mucho de Trespelos, que tira la leche que le dan y se come las mos-
cas que hayan caído en ella. Mas como a mí no me gustan casi, y las tiraron...

Al día siguiente estaba en la ventana, y vi que entraban en el hospital un sargento
de barba, que en las trincheras era bastante malo. Si no pegaba le faltaba muy poco.
Pero vi que tiraba de las patillas y hacía trabajar mucho a los pobres soldados.

Venía muy grave, con un balazo en el pecho. Los médicos le abrieron y le saca-
ron el corazón, aunque siempre unido por venas como gomas al cuerpo.

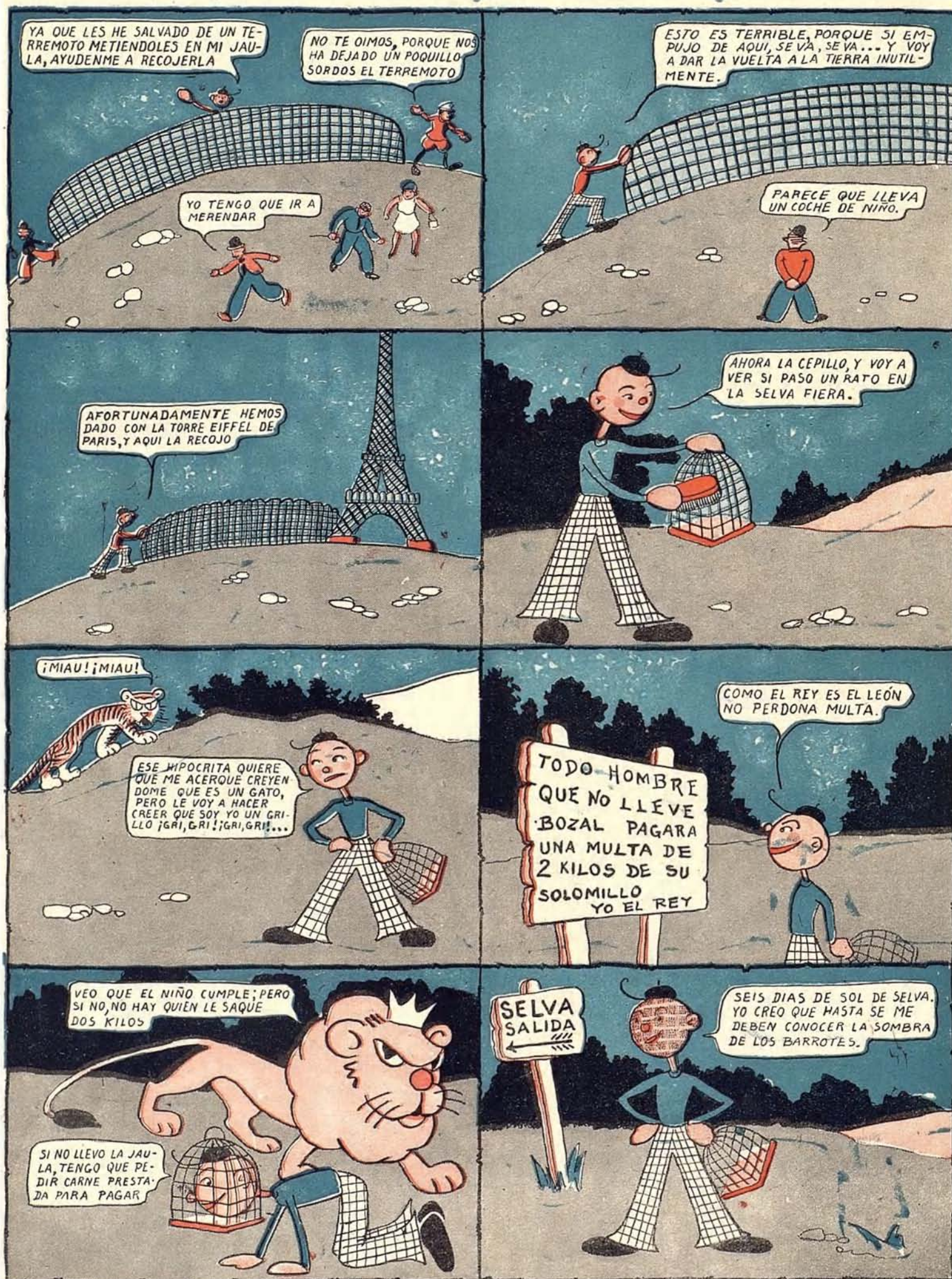
Entonces yo, sin que me vieran los doctores, me subí al lado del corazón aquel y
estuve un buen rato pegadito, para que se le quedara mi olor a bombón; pues, como
todos sabéis, yo huelo a bombón.

Y, efectivamente, le volvieron a colocar el corazón, sanó el sargento, y como un
corazón que huele a chocolate no puede ser malo, el sargento se hizo muy dulce y muy
amable para sus soldados.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

El niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la tierra



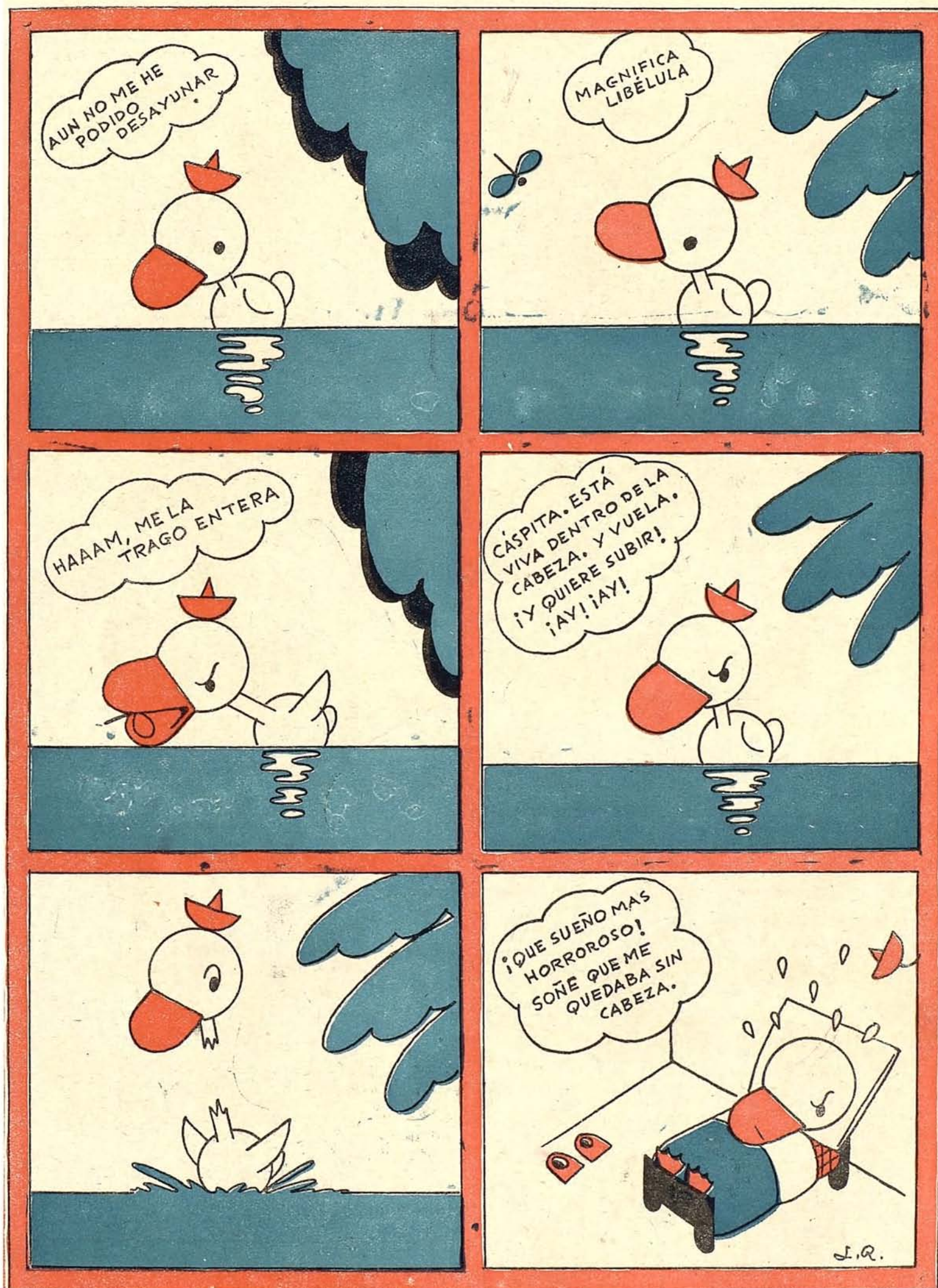
ROBLES-OSCAR

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

LOS SUEÑOS DEL PATO FELIPE

HISTORIETA PRIMERA



El de las preguntas

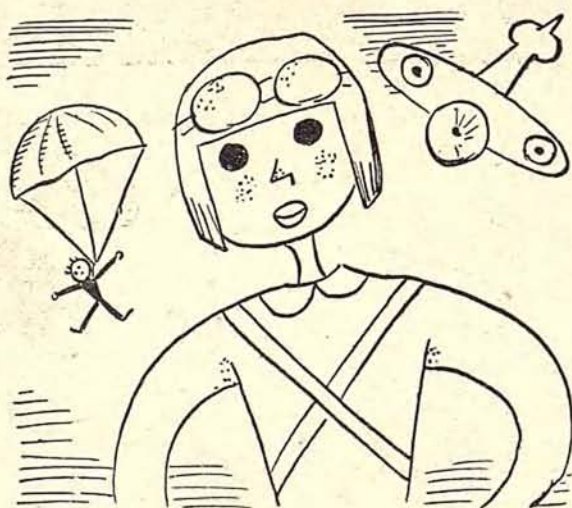


(Véase la estampa de la última hoja).

Esta vez vamos a charlar con otro buen amigo de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, que se llama Ernestito Lafuente García. Tiene trece años, así es que casi se le puede hacer una entrevista de persona mayor.

—¿Qué es lo que más te gustaría ser a ti?

- Aviador.
- Muy bien: es la profesión de este tiempo.
- Es que volar es muy bonito.
- ¿Tú has volado?
- No, señor; pero cuando pasa un aeroplano sobre la terraza de casa, no sé cómo me las arreglo que me imagino que voy en él.
- ¿Y si no tuvieras carrera?
- Puede que luego no me atreviese; pero... lo que más me gustaría, era ser *parachutista*: arrojarme de los aviones y caer despacito, despacito, a la vista de miles de personas.
- Muy bien. Aunque no dirán muy bien tus padres.



Ernesto quiere ser aviador y ama a su canario.

Ahora dime, dime... ¿qué animal te gusta más?

—Yo creo que el más bonito es el tigre.

—¿Te ha pasado alguna cosa a ti con un animal cualquiera?

—Un día se nos escapó de casa un canario, al que todos besábamos en el pico. Se fué a un tejado. Fuimos a cogerle y se fué a otro tejado... Le llamaba mamá; le llamaban mis hermanas. Todos tenían lágrimas en los ojos... Yo rompí a llorar muy asustado y llorando empecé a decir: "Ven, pajarito; ven otra vez a tu casita!..." Ahora me azara recordarlo, pero poco a poco se fué acercando, y se puso encima de la jaula, que habían sacado a la ventana para que la viera. Y allí se dejó coger.

—¿Tienes algún juguete al que hayas tomado cariño?

—A un bolo de un juego de bolos, que tengo hace cinco años; le pinté cara y decía yo que era yo mismo. Me acompaña muchas veces.

—¿Qué día te has llevado mayor susto?

—El día del canario.

—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, si te tocaran?

—En ir a una academia de aviación.

El Tío Preguntón

Entre amigos:

—¿Sabes una cosa? Que siempre que te veo me acuerdo de Jacinto Ventana.

—Pues, chico, no me parezco nada a él.

—Ya lo sé; pero es que él también me debe unos duros.

Dos amigos que presumen de valientes echan en una rifa de verbena. Y uno dice al otro:

—Oye, ¿te ha tocado?

—¿Tocarme a mí? Si me toca le rompo un hueso...

El de las fábulas



Yo me llamo Don Siglo XVIII. En mi siglo vivieron los célebres fabulistas españoles Iriarte y Samaniego.

He leído las fábulas de ambos, y os las voy a ir contando en prosa, con algunos detalles que yo invente o que haya sabido por otro lado, pues ya sabéis que casi todas las fábulas de ambos vienen de siglos atrás.

Hoy voy a recordar una de Iriarte, que tituló su autor *El oso, la mona y el cerdo*.

Pues, señor; una vez vino por la carretera un hombre con un oso que bailaba en dos pies. El oso se creía que bailaba muy bien, pero mejor comía que bailaba, porque yo le vi coger del bolsillo de su amo, cuando éste dormía, un pedazo de pan.

Dieron unas vueltas por las calles, asustando a los chicos pequeños y entusiasmado a los muchachos mayores, y una vez sucedió una cosa muy curiosa, y es que pasaba un regimiento, y al oír el oso la música se puso a bailar, con lo cual se echaron a reír los músicos, y los soldados, y el coronel..., y hubo que romper filas...

Pero vamos al caso de la fábula. Después de dar unas vueltas por ahí y sacar unas perras, se pusieron en camino de la posada.

Había en ella un jumento cansino, que no tenía ganas de conversación, y una mona que había traído de la tierra del moro un soldado que iba para su pueblo, y se la llevaba a una sobrinita que tenía la misma estatura que ella, y podían vestir igual la mona y la niña.

El animalito había estado en el regimiento, y sabía hacer la instrucción y bailar maravillosamente.

El oso entabló conversación con ella y la dijo:

—Yo sé bailar.

—¡A verlo!...

—Mira—y se puso a danzar en dos patas.

A la terminación la preguntó:

—¿Qué te parece?

"El oso, la mona y el cerdo", de Tomás de Iriarte.



Y la mona, que como dije antes sabía mucho de bailes, contestó:

—Chico..., siento decirte... que me parece que lo haces muy mal.

—Niña—dijo el danzante—, me haces muy poco favor. Tú no te has fijado en que mi aire es muy garboso...—y se volvió y la dió la espalda.

Pero esto lo había presenciado un hermoso cerdo desde un rincón de la cuadra, y vino a decir al buen oso:

—No hagas caso de ésa. Lo has hecho muy bien, muy bien. Te felicito con todo mi corazón...

El oso se quedó silencioso y pensativo, y se dijo a sí mismo por lo bajo:

—Mucho me fastidia que la mona me desapruebe. Pero muy mal lo debo hacer cuando éste me alaba, porque, si el sabio no aprueba, malo; y si el necio aplaude, peor.

Don Siglo XVIII

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

La persona, el animal y el mueble

LA OBRA DE ARTE DE NUESTROS LECTORCITOS.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el cesto: 1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTÍMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrúmano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid." Entre los niños artistas que publiquen sus dibujos desde el número 17 hasta el número 30, se sortearán 12 de las preciosísimas estampas originales que Alonso nos envía para las páginas de atrás, llamadas de las "Respuestas". Además, a los que publiquen los dibujos más graciosos y mejores se les premiará como se indica en otra parte.



361.—Carmen Alvarez. Madrid.



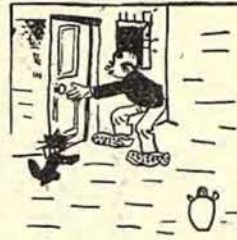
362.—José L. Matia. Valladolid.



363.—Sarita Viñegla. Madrid.



364.—Fernando S. de la Calzada. León.



365.—Antonio Molina. Málaga.



366.—Carlos Balles-teros. Madrid.



367.—Carlota González Montal. Madrid.



368.—Fernando S. de la Calzada. León.



369.—Pepita Francás. Barcelona.



370.—Enrique Ramirez. Barcelona.



371.—Maria Esther Ramirez. Barcelona.



372.—María G. Montal. Madrid.



373.—Sarita Viñegla. Madrid.



374.—Fernando Ramirez. Barcelona.



375.—Carolina Mazaroz. Ribadeo (Lugo).



376.—María Esther Ramirez. Barcelona.



377.—Carlos Castellary. Ribadeo (Lugo).



378.—Fernando Ramirez. Barcelona.



379.—Enrique Ramirez. Barcelona.



380.—Fernando Ramirez. Barcelona.



381.—María Esther Ramirez. Barcelona.



382.—Ofelia Santonia. Madrid.



383.—Julito Franguelo. Córdoba.



384.—Manuel García. Sevilla.



385.—Diego Gámez. Arcilla (Marruecos).



386.—Pilar Gámez. Arcilla (Marruecos).



387.—Diego Gámez. Arcilla (Marruecos).



388.—Gloria Gómez. Madrid.



389.—José Anglada. Valladolid.



390.—Enrique R. Bregel. Barcelona.



391.—María Esther R. Bregel. Barcelona.



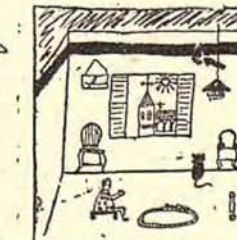
392.—José L. Anglada. Valladolid.



393.—Gloria Gómez. Madrid.



394.—Fernando R. Bregel. Barcelona.



395.—José Palancar. Madrid.



396.—Pedro Molina. Málaga.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Todo el pueblo de Villaburrillos de Trapo

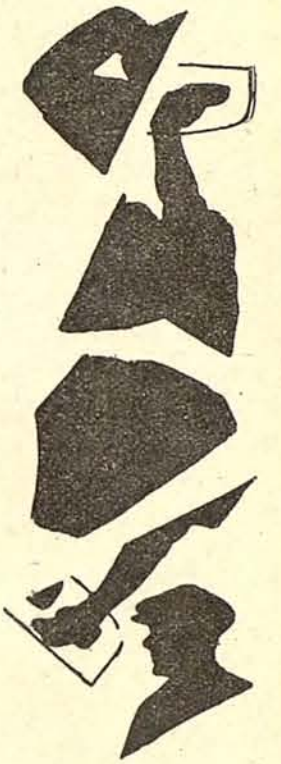
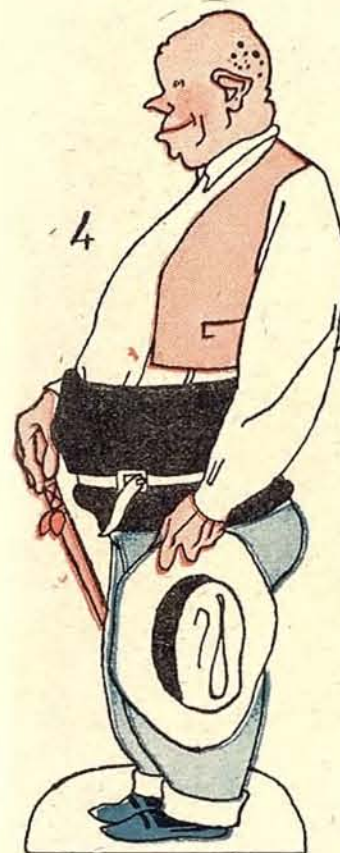
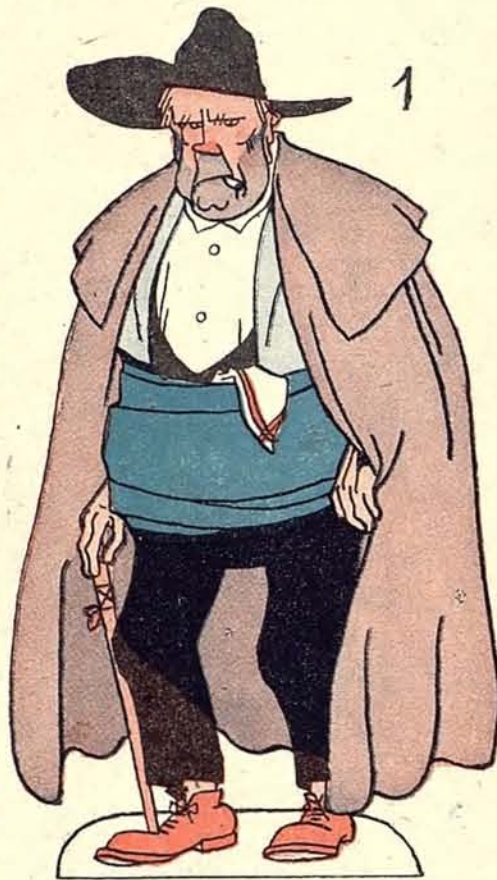
La ciudad de Villaburrillos

Villaburrillos de Trapo es un pueblo pequeño, aunque tiene una plaza grande con una hermosa fuente donde llenan los cántaros las mozas, hacen cucañas los mozos y beben con calma los bueyes.

Como Villaburrillos tiene menos vecinos que Villacaballeros, hemos empezado más tarde a darlos, y por cada dos pliegos de villacaballenses, ofrecemos uno de villaburrinos, con sus autoridades, sus garbosos números de la Guardia civil, su equipo de fútbol, sus colegios de chicos y niñas, vendedores, pastores, ganados, etc.

Todos, vecinos y bichos, tendrán ese tipo un poco caricaturesco de que han gozado siempre los villaburrinos.

Nuestros lectores deben coleccionar con todo interés este nuevo pueblo, porque se van a reír mucho con los tipos que salen hoy, y con los que van a salir siempre.



Los villacaballenses en pedazos

Hoy comienzan a publicarse los doce villacaballenses en pedazos que nuestros lectores tienen que armar de nuevo, y cuando estén los doce pegados por orden en un papel, remitirnoslos con las 24 soluciones de la página del Gato Adivino.

Todos ellos son villacaballenses ya publicados; pero no hace falta determinar cuál es su número en los pliegos. Tampoco se precisa cupón, puesto que el recortar estos pedazos del periódico vale como cupón.

Ya veréis en otras páginas que se ofrecen cuatro regalos para las niñas que acierten, y cuatro para los niños. ¡Y qué juguetes tan ricos y tan bonitos!!...

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en:



Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46, y plaza del Callao, 1, Madrid; Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, Barcelona; Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla; Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena; Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca; Librería Fe, Larga, 8, Jerez, y en Tánger, antigua calle del Banco de España,

obtendrás el 15 por 100 de descuento en la obra que quieras comprar del fondo del catálogo de la CIAP. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Estrella.)

PLIEGO DIECINUEVE.—1. Igual que en Villacaballeros, empezamos Villaburrillos con el alcalde, el señor Macario, o sea el tío Hueso-amargo, que un día, de mal genio que tiene, tiró la campanilla a un concejal y se la dejó haciendo tilin-tilin en la boca, porque el mango se metió en la mella de un diente.—2. Don Procopio Pérez Pico, secretario del Ayuntamiento, que sostiene el sombrero gracias a un bulto como un melocotón, que no se ve.—3. Don Cesáreo Cargahigos, maestro, que hace como que pega, pero nada más quita el polvo, y los niños tienen que hacer como que lloran porque si no se incomoda.—4. El señor Juan, o el tío Comesopas, juez de Villaburrillos, que a unos que se pagaron les hizo ponerse los mismos pantalones, una pernera el uno y otra el otro, para que fueran juntos y se hicieran amigos.—5. Don Damián, el señor cura, que le ha costado mucho el que los gorriones coman en su mano porque se asustaban de lo feo que es.—6. Procopito Pérez, hijo de don Procopio, que es tan bueno que, cuando ve una lagartija sin rabo, le pone uno de cuerda; donde se ve que es algo bueno y algo tonto.—7. Cayetanito, el chico del alguacil, campeón de guá.—8. Marianillo Huesoamargo, hijo del alcalde, que coge conejitos con anzuelo porque una vez lo vió en una historietita de El P. R. G.—9. El tío Perropresa, alguacil, que una vez dió parte por escrito al alcalde de que en la plaza se bailaban bailes modernos que habían entrado en el pueblo sin pagar consumos.—10. El tío Pescador, llamado así por las merluzas, sereno de la villa, que también dió un parte por escrito diciendo que la luna había caído al pilón de la fuente en la palza de la constitución.—11. La María, la del tío Comesopas, que reparte la leche de sus vacas, que es el negocio de su padre, y un día se cayó, se la tomaron los ratones y no cabían por los agujeros.—12. Lorencito, hermano de la María, cazador... de lo que puede verse, pero a mano. (Dibujos de Durán.)

LA FRASE DE

DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 19 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

CUPON para enviar un di-

bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

JU-GUETES

Juguetes para los lectores de

**el perro,
el ratón y
el gato...**

(CHARLA ENTRE EL GATO Y EL RATÓN)

—Ya hemos repartido muchos premios y juguetes, y los niños a quienes favoreció la suerte, y no sólo la suerte, sino su sagacidad y su listeza, tienen en su poder libros, meccanos, una preciosa Historia Natural, balones y demás objetos.

—Lo que hace falta es que esos niños vivan muchos años, para que digan por ahí a grandes voces que no hubo trampas. Que existen los premiados, y que no nos conocían a ninguno de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO.

—Tienes razón. Con los premios que demos ahora publicaremos detalles de los premiados. A mí me molesta mucho eso de que los niños crean que se hacen trampas en sus periódicos. Pero te aseguro que de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO no lo dirán nunca; no podrán decirlo nunca.

—¿Y qué regalos vamos a dar ahora?

—Muchísimos juguetes y muchos libros.

—Cuéntame, cuéntame.

—No tienes más que ver la lista. Aquí está. Lee con mucho detenimiento, porque la cosa es maravillosa:

1.º El que colecciona los seis paisajes recortables que ofrecemos desde el primer número de octubre, tendrá derecho a la rifa de una PATINETA plateada, preciosísima y fuerte, con ruedas de goma, y de un paquete de LIBROS.

2.º Los niños que pregunten las cosas infantiles más ingeniosas, se llevarán como premio un ruidoso JAZZ-BAND, el primero, y dos paquetes de LIBROS el segundo y tercero.

3.º Entre las niñas que adivinen los pasatiempos del Gato Adivino y compongan los villacaballenses que se publiquen en pedazos, entrarán en el sorteo de una formidable maleta con BATERIA DE COCINA, de juguete, que tiene muchas piezas preciosísimas, y de un ARMARIO DE LABORES, con cestos, hilos y mil cosas, entre ellas un maniquí de tamaño de muñeca. Ambos son juguetes ricos, aunque más lo sea la maleta. Además se rifarán dos paquetes de LIBROS.

4.º Entre los chicos que adivinen los pasatiempos del Gato Adivino y compongan los villacaballenses que se publiquen en pedazos, se rifarán, además de dos paquetes de LIBROS, dos riquísimos juguetes, que son: una CAJA DE SOLDADOS de plomo grandes, con Infantería, Caballería y Artillería, y un CAMION AUTOMOVIL estupendo.

5.º Y no se quedarán sin premio los que publiquen dibujos hasta el 20 de diciembre, porque se rifará, entre todos, los dibujos originales de Alonso que se publican en la página de atrás, y al dibujo más gracioso de niña se le premiará con un gran COCHE DE MUÑECAS, y al más gracioso de los chicos con un TREN CON TUNEL, vías, estación, etc. Además, para los mejores dibujos de niño y de niña, hay espléndidos paquetes de LIBROS.

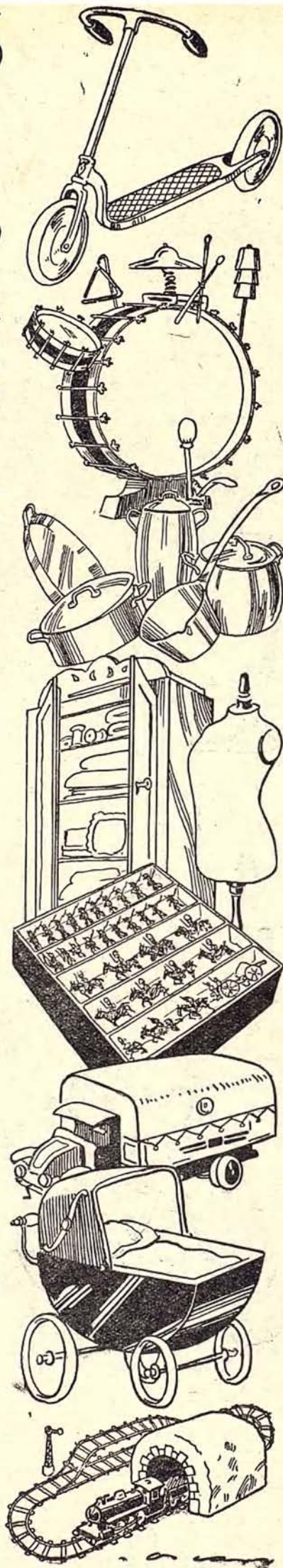
¡Todos a concurrir! Son cinco concursos, contando con el de la frase de Don Quijote. Debéis asistir a los cinco, que es posible que algún premio caiga sobre vuestra cabecita.

Los juguetes se expondrán en casa de Medel, de la Gran Vía, en la segunda quincena de octubre.

Si al que le toquen quiere que se lo remitamos a provincias, se hará, y con mucho gusto.

Somos vuestros amigos,

TRESPELOS.—BOMBON.—ADIVINO



**el perro,
el ratón y
el gato...**

Ayuntamiento de Madrid

El niño Nito Tambor, que es el amo del manco Don Dedos, le hizo sacar sus patitas de dedo, y se le ocurrió entonces al manco pasearse; pero... ¿pasearse por dónde?... ¡Por las teclas del piano!

Le gustaba aquel sonido que subía y bajaba: *do, re, mi, fa, sol, la, si; do, si, la, sol, fa, mi, re, do.*

Y hasta se entretuvo en sacar músicas con sus piecitos, brincando y bailando al mismo tiempo que tocaba.

Esto le puso romántico. Le habían salido unas piezas muy sentimentales, y por eso se puso romántico y sentimental.

Y entonces vió una figura de porcelana que había sobre el piano, que figuraba una gitana, y se hizo la ilusión de que era una princesa; de modo que se puso a hacerla el amor, paseando por el teclado.

Pensó que debía hacerla un regalo, y corriendo por las paredes, porque para andar Don Dedos por el suelo tendría Nito Tambor que ir a gatas, se fué al jardín. Y fué a trepar por un rosál que tenía un capullo que parecía también de porcelana... y se pinchó dos veces con las púas.

¡Pobres plantas de sus pies, o sean las yemitas de los dedos de Nito!...

Mas Don Dedos no se acobardaba. Se puso a pasear pensativo sobre un banco del jardín, y tuvo una idea genial: hacerse unas botas altas. De la Aritmética del niño cogió dos hojas, hizo unos cucuruchos, se los metió en las patitas, los torció la punta para que parecieran pies... y con ellos se fué al rosál; así sí que se defendió bien de los pinchazos. Cogió la flor y se encaminó con ella hacia la gitana.

Pero como no se había quitado las botas altas, pensó que parecía un jinete. Y eso le halagó muchísimo; hasta se miró en la cafetera de plata que había sobre la mesa.

¿Y si fuera a caballo, a llevar a la princesa la flor?

El manco don de dos



El manco se enamora de una linda princesita.



Decidió hacerlo; pero como no tenía caballo, se montó en un perro de bronce, con pedestal de mármol, que hacía de pisapapel... y se puso a galopar por el teclado del piano.

Se armó tal estruendo, que el piano tembló, y tembló la gitana como si dijera que no con la cabeza.

Entonces Don Dedos, desesperado porque no le querían, tiró la rosa por la ventana, e hizo como que se arrojaba él también. Pero quedó colgado del brazo de Nito, como siempre.

Juan Cachete

El señor gordo a su criado.—Pepe: pida usted en las oficinas de la diligencia dos asientos para mí. Así iré cómodo.

—Está bien, señor.

Se marcha el criado, y cuando vuelve exclama:

—Señor: no había más que estos dos asientos. Uno es de berlina y el otro de la imperial.

En esta nueva era de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, el director me encarga que no deje de publicar en todos los números una crónica.

Dice que prefiere mucho fútbol, y en eso tiene razón. En un número sí y en otro no, hablaré de fútbol, y hasta voy a ver si consigo que en todas las capitales y pueblos de España haya tres equipos infantiles de empuje, que se llamen el Trespelos F. C., el Bombón F. C. y el Adivino F. C.

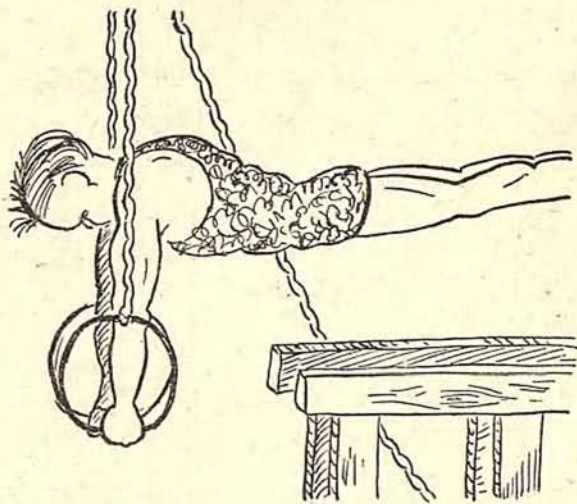
En esta sección iremos dando noticias y nombres de los jugadores y de los equipos que se vayan formando.

Y en la otra crónica que me quedará una semana sí y otra no, os hablaré de cada uno de los deportes actuales: boxeo, ciclismo, automovilismo, aviación, alpinismo, natación, water-polo, base-ball, hockey, rugby, golf, carreras de caballos, polo, tennis, pelota, esgrima, tiro, etc., etc.

Ya veis si hay deportes, ¿eh? Pues de todos ellos hablaremos, con el tiempo y una pluma.

Es base de todos los deportes el atletismo, la gim-

El pollo guinda



Tenemos que hablar de fútbol y de todos los deportes.

nasia. ¿Por qué no hacéis gimnasia absolutamente todos los lectores de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, niños o niñas?

No es lo que más entusiasma al público, porque al público le gusta emoción, lucha, incluso el peligro; pero es la base de todo deporte.

Una de las cosas que más deben enorgullecer al hombre es ser fuerte; tener cuerpo atlético, cuerpo de hombre.

Y eso se consigue con la gimnasia lenta, diaria; no con grandes esfuerzos de correr o de saltar. Eso viene luego, cuando ya se es fuerte. Pero antes hay que hacer gimnasia sueca, anillas, paralelas, salto de comba... y todas esas pruebas. Aunque la más importante es la gimnasia sueca, sin aparato ninguno.

Diez o quince minutos de gimnasia rítmica diaria hacen un hombre fuerte, duro, atlético; si es que no lo estropea con el vicio del vino o del tabaco, que son incompatibles con la verdadera fortaleza del hombre.

Afortunadamente ya no se fumará; los hombres fuman porque fumaban cuando eran niños. Pero ahora ya saben los niños que el fumar no es una picardía, sino una vulgar imbecilidad que cuesta la salud y el dinero, y es inútil, además.

Antes se decía: "Si será pícaro ese chico, que ya fuma." Ahora se dice: "Si será vivo ese chico, que dice que no fuma, porque es de memos..."

Y así, cuidándose de la salud, y con un poco de gimnasia, los chicos se hacen atletas y formidables deportistas, para los deportes de que hablaremos en mis crónicas.

El Pollo Guinda

el perro, el ratón y el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Se hizo un pozo tan profundo,

CUENTO, por ANTONIORROBLES

Sucedió en la montaña de la Loba Azul.

Pestañitas, llamado así porque era nerviosillo y siempre estaba pestañeando, vivía casi en lo alto de la cumbre, con los padres, que eran los guardas de la finca, con sus dos hermanos Chiquiqui y Gurriato, y con los hijos de Juan el vaquero, que se llamaban Orugueta y Pirulo.

En el bajo de su montaña estaba la boca de un túnel. Al tren se le veía venir desde muy lejos por el valle. A veces las vías brillaban con el Sol. También se escuchaba lejano, muy lejano y muy abajo, el ruido fogoso de la máquina.

Se le veía luego acercarse a la montaña en cuyo alto vivía Pestañitas, y desaparecía para siempre, porque no alcanzaba a vérselo salir por la otra boca.

Así, pues, Pestañitas no veía más que entrar trenes y salir trenes por aquella boca de la montaña; y como no sabía que hubiera más entradas de túnel que aquella, estaba preocupado, pensando en lo que significara eso de que entraran y salieran trenes en la panza de la montaña llamada de la Loba Azul.

Un día citó a sus hermanos y amigos, y, estando todos reunidos en una roca, habló así:

—Ninguno de nosotros ha bajado nunca de estas alturas. No sabemos lo que es el mundo. Pero lo que a mí me choca más es lo que estará pasando dentro de esta montaña. Entran los trenes en ella y salen otra vez. Por lo visto, dentro debe haber un gran pueblo; hombres, fábricas... La idea no me deja dormir. Hay que hacer un agujero y llegar. Si me ayudáis, yo me encargo de hacerlo.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Bravo!—gritaron entusiasmados Chiquiqui, Orugueta, Gurriato y Pirulo.

Inmediatamente buscaron con el tacón de sus botas rotas terreno blando, y Pestañitas señaló una conferencia donde había de hacerse el pozo.

Y les dijo:

—Voy a hacerlo recto, recto, para que si, el Sol se pone encimita de nosotros, entre hasta ese pueblo misterioso. Porque yo me supongo que en los pueblos que no tienen Sol, recibir sus rayos de pronto será una bendición y una alegría.

Empezó el pozo con las manos y con una astilla. Los otros cuatro *chavales* le miraban, como esos vagos que se paran a ver trabajar.

Claro que ellos no podían hacer nada. Si acaso, le acercaban las herramientas.



el perro,
el ratón y
el gato...

Pero él, con un gran entusiasmo, volvió a trabajar después de comer, y al día siguiente, y por la tarde, y al otro día..., y al otro..., y al otro.

El pozo llegó a tener más altura que Pestañitas.

Y llegó a ser como dos veces Pestañitas..., y como tres...

Ya le bajaban sus cuatro compañeros atado a una cuerda, y poniendo todos unas caras de gran esfuerzo. Bien es verdad que él era el mayor, aunque tenía diez años...

La madre les veía desde el lavadero, y llegó a asustarse de la profundidad. Pero el padre la dijo:

—Hay que dejarle. Debajo de la tierra se encuentran grandes tesoros. Quién sabe si este hijo nuestro encuentra así el suyo.

Y el padre y la madre soñaban con que aquello podría ser la felicidad de Pestañitas.

Y el chico seguía, y seguía, con más tesón y más voluntad que un perro perdiguero que ha olido una liebre.

Y manejaba las herramientas de su padre: el pico, la pala, la espuerta...

Y era ya tan hondo el agujero, tan hondo, tan hondo, que lo que hizo Pestañitas fué no molestar más a sus hermanos y amiguitos para que le subieran.

Se quedaba en el pozo a dormir y a comer. Y mandó poner una cuerdecita que desde el fondo hiciera sonar arriba un cascabel. Y otra cuerda más gorda, para que tiraran de ella cuando sonase el cascabelito; porque así enviaba a sus amigos y hermanos un papelito escrito, pidiendo comida, herramientas, mantas, aceite para el farol y todas esas cosas.

Y también para que subieran las espuelas llenas, con lo cual iban haciendo montañitas al lado del pozo. Montañitas de arena en las que el padre plantaba chopos.

Ni los domingos se hacía subir. El no tenía más ilusión que llegar al pueblo interior de la montaña, y ya debía estar cerca, puesto que llevar

que llegó hasta el otro mundo

(DIBUJOS de CLIMENT)

ba muchos y muchos metros de agujeros.

Oruguita, Chiquiqui, Pirulo y Gurriato se habían puesto en turno, y siempre estaba alguno despierto, de noche y de día, esperando que sonase el cascabel para tirar de la cuerda que traía lo que ellos llamaban «el correo de Pestañitas».

El cual no sabía jamás cuándo era de noche ni de día, porque en el fondo del pozo estaba muy oscuro.

Y pasaron las semanas, los meses, los años. Y sólo algún día del año, a las doce en punto, el Sol iluminaba un poco el fondo del pozo donde el chico trabajaba.

Y aquello sí que era como un gran domingo. Esos días de un poco de Sol comía más, y se secaba casi toda la humedad del enorme pozo.

Al cabo de cinco años de trabajar y trabajar, sucedió una de las cosas más asombrosas que han podido ocurrir en el mundo.

Pestañitas, a la luz de un triste farolillo de aceite, daba picazos y picazos en el suelo de su pozo.

Llevaba, según hemos dicho, cinco años de trabajos, y tenía, por consiguiente, quince nada más, o quince nada menos.

Pegó un golpe, y sintió que el pico se había metido en algo vacío. ¿Sería aquello, al fin, la ciudad del túnel?

Se ató la cuerda gorda a la cintura para no caerse, y siguió pegando picazos.

De pronto le faltó tierra y le invadió por abajo la luz que le había faltado tantos años.

Y se quedó colgado de su cuerda.

Por cogerse a algo,

un poco asustado, se colgó del cor delillo del cascabelito, que sonó arribba estrepitosamente. Y al mismo tiempo sintió que alguien se le colgaba de los pies, como para darle caza.

No le dió tiempo a saber lo que era, porque sus dos hermanos y los dos hijos del vaquero, que se habían despertado con el estrépito del cascabelito, tiraban ya con toda su fuerza. Y lo que se había colgado a sus pies seguía colgado, pero en la tremenda oscuridad del pozo. Por que hasta el farol había desaparecido al abrirse el boquete de luz.

Tiraron, tiraron, tiraron, impresionados aún porque aquel inesperado campanilleo algo grave podía querer decir...

Y al cabo de unas cuantas horas apareció la cabeza de Pestañitas, pestañeando como siempre, como hacía cinco años...

Siguieron tirando poco más, y sacó su cintura, sus piernas, sus pies. Y colgado de sus pies, un joven negro de dientes blancos, sin más ropa que un taparrabos y unos pendientes redondos y grandes.

Venía del otro lado de la Tierra,

empeñado en cazar a Pestañitas para comérselo guisado el día de su cumpleaños.

Ya comprenderéis, por consiguiente, que lo que le había pasado al héroe del pozo es que había atravesado el mundo de parte a parte. ¡Vaya un chico!...

Y no pasó nada más, aunque ya es pasar.

Era un muchacho negro, de poco más de quince años, y aunque en el trayecto no simpatizó con su compañero de viaje, luego se hicieron grandes amigos.

Y Pestañitas, Chiquiqui, Gurriato, Pirulo, Oruguita y Kuy-Kuy, que así se llamaba el negro, establecieron las comunicaciones directas y frecuentes entre el Pico de la Loba Azul y Kukibimba, que era el pueblo salvaje de Kuy-Kuy.

El tren era la cuerda, que ellos llamaban *servicio aéreo*.

Y se hacían muchas visitas, y los *kukibimbaneses* subían a comprarse chalecos, sombreros de paja, relojes y botijos en una tienda que pusieron

los padres de Pestañitas en el Pico de la Loba Azul.

Y los amigos de Kuy-Kuy, negros como él, subieron para aprender a jugar al peón, al *guá* y a la *toña*. Y comieron pasteles y ensaladas de tomate, y ya no les gustaba eso de comerse unos a otros.

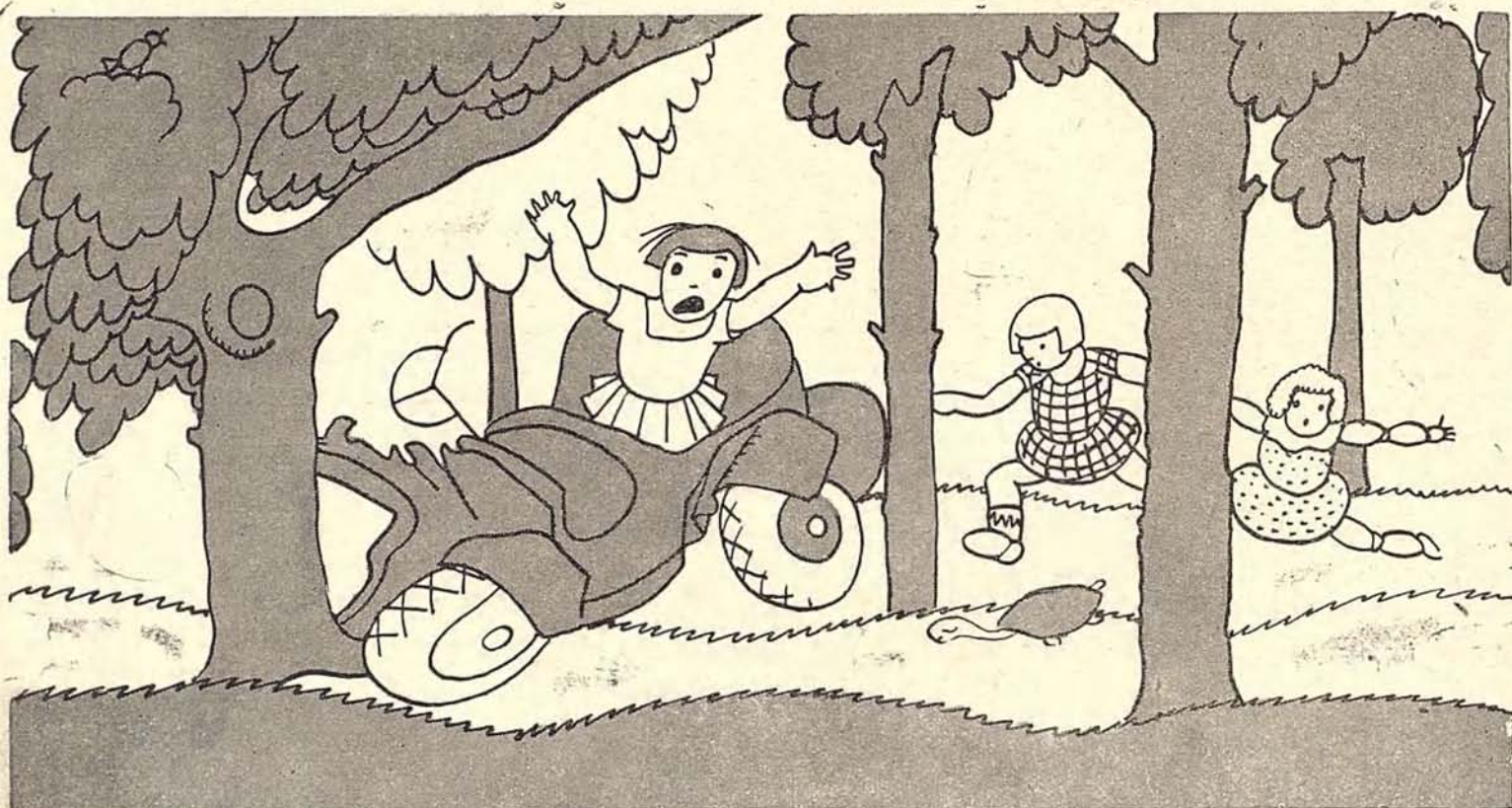
Además, iban tan guapos con sus nuevos trajes, que les daba pena degollarse. Esa fué la formidable obra de Pestañitas.

Y aquí acaba el cuento del túnel, el pozo y el negro. ¡Tres cosas, y las tres negras!...



el perro,
el ratón y
el gato...

Los domingos de Chin y Bely



Chin y Bely estuvieron el domingo en el bosque con un automóvil y un galápago. Veréis, veréis lo que pasó. La niña Bely y su muñeca Chin subieron, como todos los domingos, a la montaña. Y, como ya saben todas las lectoras, los domingos podían hablar como personas tanto la muñeca como los bichos.

Y veréis, veréis lo que pasó. Estaban charlando con una mansa jirafa, que siempre que veía a Bely la hablaba de labores y la decía:

—Créeme que me hubiera gustado mucho nacer niña, porque me entusiasma el punto que traías la otra tarde en el abrigo.

—Si quieres, te hago una funda—le dijo Bely.

—No, no, muchas gracias; temo que se reirían de mí los hipopótamos, que siempre están burlándose de todo.

Bueno, pues estaban con esa conversación los tres y oyeron el motor de un automóvil. Y de pronto un estrépito y chispas como estrellas que salían entre el auto y un árbol. Se había estrellado el coche.

Corrieron las dos hermanitas a ver lo que había pasado, llenas de deseo de auxiliar, y se encontraron tres llantos. Una niña, que era la que llevaba el auto, llorando con una herida en la cabeza; el automóvil llorando porque se había hecho un buen destrozo, y un galápago muy maltrecho, llorando porque le habían pisado.

—Tú tienes la culpa, granujilla—decía muy incomodada la niña, insultando al galápago.

—La tiene el barbarote del auto, que no se retiró al verme—añadía el galapaguito.

Y el auto gritaba:

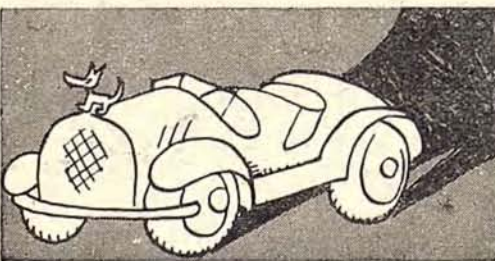
—¡La culpable es María Juana, por no saber conducirme bien!...

De modo que cada uno echaba la culpa a otro distinto, los tres lloraban y la niña se llamaba María Juana.

Entonces Bely se acercó a la chiquilla y la dijo:

—Dales la razón, porque todos la tenéis y vamos ir arreglando el pobre automóvil en paz y poco a poco.

Efectivamente, se apaciguaron todos, y entre Bely y María Juana arreglaron con calma el auto y Chin se encargó de curar al galápago, que también estaba terriblemente descompuesto. Vivió por casualidad, y gracias a los parches de neumático que le puso Chin.



el perro,
el ratón y
el gato...

Mis lectoritas no habrán visto nunca un arreglo de auto tan curioso, porque resultaba muy chocante oírle decir al enfermo:

—¡Ay, ay, ay! ¡No me toquéis el freno, que me duele mucho!... ¡Que se pongan las ruedas en otra dirección, porque se me ha dormido el neumático de la izquierda!...

Por fin el auto quedó bastante bien, y no porque las niñas supieran del mecanismo, sino porque el mismo automóvil les iba diciendo:

—Ahora quítame tal tornillo; ahora ata un alambre a tal sitio—y así sucesivamente.

Entonces salieron las dos niñas para probar, y dijeron a Chin.

—Tú harás la prueba del galápago, y seguimos.

Pero el galápago era muy lento, muy lento, muy lento. Se quedaban atrás y entonces dijo el bicho:

—¡Que me den gasolina para que todos seamos iguales!...

Volvieron con el auto, le pusieron un bote con la esencia que pedía, y se la bebió. Montó en él la muñeca Chin, y salió detrás del auto como un galgo.

¡Qué risa todos! ¡Qué risa!! ¡Un galápago corriendo al galope!...

Así volvieron el domingo al pueblo. Y como fué aventura de autos, Bely regaló a la muñeca un automovilito de juguete.—Tinita.

comerán esta noche; preferimos que nos coma ese señor ogro; quizá, si usted se lo suplica, tendrá lástima de nosotros.

La mujer del ogro, que era buena y compasiva, pensó que podría esconderlos hasta la mañana siguiente; los dejó entrar y los condujo a la cocina, donde ardía una magnífica lumbre, preparada para aderezar un enorme carnero que el ogro debía de cenar aquella noche. Cuando habían empezado a calentarse, llamaron tres veces a la puerta: era el marido. La pobre mujer los escondió debajo de la cama y fué a abrir. El ogro entró preguntando si estaba lista la cena y si había subido el vino, y en seguida se sentó a la mesa. El carnero estaba todavía sangriento y a medio asar; pero no por eso dejó de parecerle exquisito.

Mientras cenaba, movía la nariz a uno y otro lado, y repetía a cada momento que olía a carne fresca.

—Será—dijo la mujer—la ternera que acabo de prepararte para el almuerzo de mañana.

—Te repito—repuso el ogro—que aquí huele a carne fresca, y que tú me ocultas algo. Y así dicen-

yeron y los dejaron solos. Pulgarito no se apuró por tan poca cosa: esperaba encontrar el camino, gracias a las migajas de pan que había ido sembrando; mas ¡cuál no sería el asombro del pobre al notar que las migajas no parecían! Los pájaros habían hecho con ellas un soberbio festín. La aflicción de los muchachos llegó a su colmo; porque a medida que se alejaban del sitio en que perdieron a sus padres, más y más se internaban en desconocidos lugares.

En esto se hizo de noche, y se levantó un viento horrible, que al azotar las ramas de la selva les causaba un miedo espantoso. Todos los rumores que se oían se les figuraban aullidos de lobos que venían a devorarlos, y los pobres no se atrevían a hablar ni a volver la cabeza. Para colmo de males, empezó a llover copiosamente. A cada paso resbalaban los infelices en el lodo del camino y se ponían de barro que no había por dónde cogerlos. Pulgarito subió entonces a un árbol para explorar el terreno; miró hacia todas partes y descubrió al fin una lucecita, allá muy lejos, al otro lado del bosque. En seguida descendió de su observatorio, pero al saltar a tierra ya no vió nada. Esto le desconcertó mucho.

— 96 —

— 93 —

CUPON EXTRAORDINARIO

Para la frase de "Don Quijote"

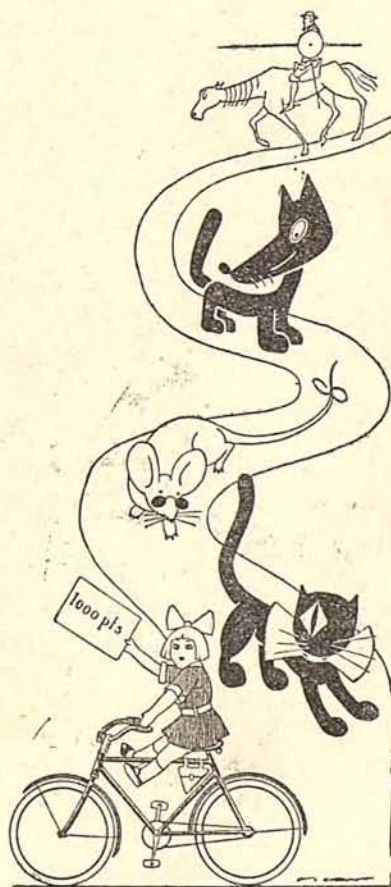
Este CUPON, único y extraordinario, es valedero por los dieciocho cupones de *La frase de Don Quijote* publicados hasta el número anterior.

El que presente este CUPON, más la colección de 40 a 42 cupones que se viene publicando en las planas centrales, tendrá derecho a DOS NUMEROS para el sorteo de 1.000 PESETAS, una BICICLETA, una MUÑECA y un BOLSO, si es que acierta en los capítulos.

El que presente este CUPON, más los cupones numerados del 19 al 42, que empieza hoy (permitiéndosele la pérdida de uno o de dos), tendrá derecho a UN NUMERO para el sorteo de dicho espléndido regalo.

Hay que acertar a qué capítulos de *Don Quijote de la Mancha* pertenecen las frases que están publicadas al dorso de este CUPON, advirtiéndose, para mayor facilidad, que la primera pertenece a uno de los capítulos I, II y III; la segunda, a uno de los capítulos IV, V y VI..., y así sucesivamente, de tres en tres, contando con que, terminada la primera parte de la obra, se continúa con los capítulos de la segunda.

Estas frases son las mismas que se han publicado en los dieciocho primeros números de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO.



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Marchó con sus hermanos durante algún tiempo hacia el sitio donde había visto la luz, y no fué poca su alegría cuando la descubrió de nuevo por entre los últimos árboles de la selva. La luz aparecía o desaparecía según las desigualdades del terreno; esto es, según que los viajeros avanzaban por una colina o por un barranco. Estas desapariciones, cuya causa no comprendían, les amedrentaban. Por fin, llegaron a la casa de donde salía la luz y se decidieron a llamar. Una mujer salió a abrir la puerta y les preguntó qué querían. Pulgarito dijo que eran unos pobres muchachos que se habían perdido en la selva, y le rogó que les dejase dormir, por caridad, en algún rincón.

Al verlos tan guapos, la desconocida se echó a llorar y exclamó:

—¡Ay! ¡Hijos de mi alma! ¿Por qué habéis venido aquí? ¿No sabéis que esta es la casa de un ogro que se come a los niños?

—¡Dios mío!—respondió Pulgarito, y empezó con sus hermanos a temblar de pies a cabeza.—¿Y qué haremos, señora? Si nos quedamos fuera, si usted no nos esconde en alguna parte, los lobos nos



Y a la primera oportunidad, huyeron y los dejaron solos...

—94—

CUPON EXTRAORDINARIO

Averiguar en qué capítulos de la gran obra de Cervantes dice Don Quijote las siguientes frases:

¡Oh, tú, quienquiera seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada!

Caps. I, II y III.

“Ténganse todos, que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo; llévenme a mi lecho...”

Caps. IV, V y VI.

“Por cierto, hermosas señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís; mas ha de ser con una condición y concierto, y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso...”

Caps. VII, VIII y IX.

“¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro...”

Caps. X, XI y XII.

“Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela.”

Caps. XIII, XIV y XV.

“... porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha

caído ni comido de neguijón ni de reuma alguna.”

Caps. XVI, XVII y XVIII.

“... yo soy contento de esperar a que ría el alba, aunque yo llore lo que ella tarde en venir.”

Caps. XIX, XX y XXI.

“... Esto es prosa y parece carta...”

Caps. XXII, XXIII y XXIV.

“Mejor hicieras de llamarle infierno, y aun peor, si hay otra cosa que lo sea.”

Caps. XXV, XXVI y XXVII.

“... como no se haya de cumplir en daño o mengua de mi rey, de mi patria y de aquella que de mi corazón y libertad tiene la llave.”

Caps. XXVIII, XXIX y XXX.

“¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y viniste por los aires...”

Caps. XXXI, XXXII y XXXIII.

“... que aquí tengo y no te ha de valer tu cimitarra!”

Caps. XXXIV, XXXV y XXXVI.

“A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas.”

Caps. XXXVII, XXXVIII y XXXIX.

“Entre vuestra merced, digo, en este paraíso, que aquí hallará estrellas y soles...”

Caps. XL, XLI y XLII.

“¿Qué rey no le asentó a su mesa?”

Caps. XLIII, XLIV y XLV.

“Perdonadme, hermosas damas, si algún desaguisado por descuido mío os he fecho, que de voluntad y a sabiendas jamás le di a nadie.”

Caps. XLVI, XLVII y XLVIII.

“¿Qué, el verle echar agua a manos, toda de ámbar y de olorosas flores destilada?”

Caps. XLIX, L y LI.

“¿Qué, el verle echar agua a manos, toda le, todos los miembros duelen.”

Caps. LII o I y II.

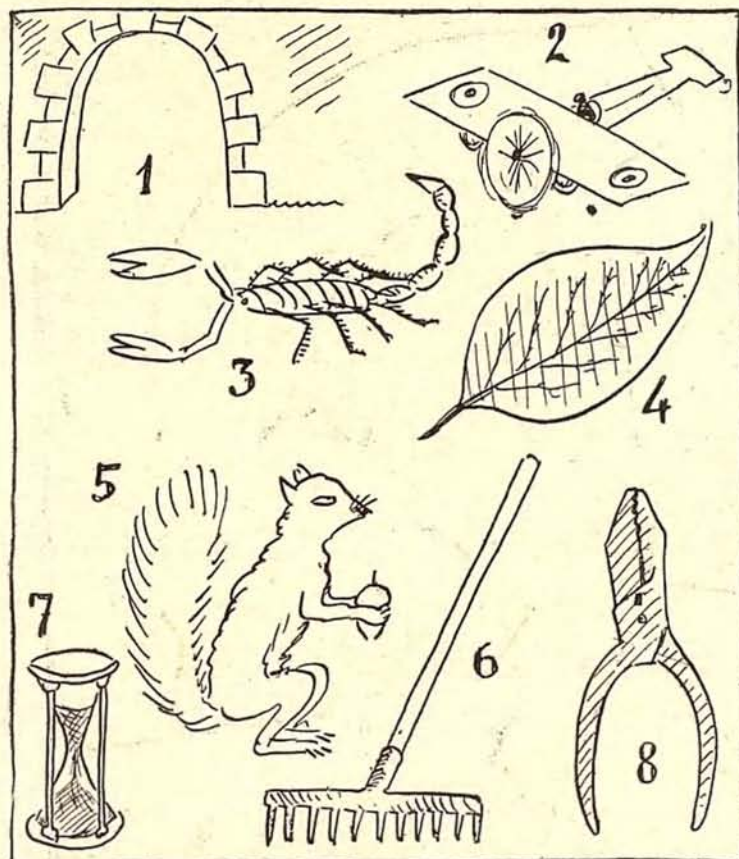
el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

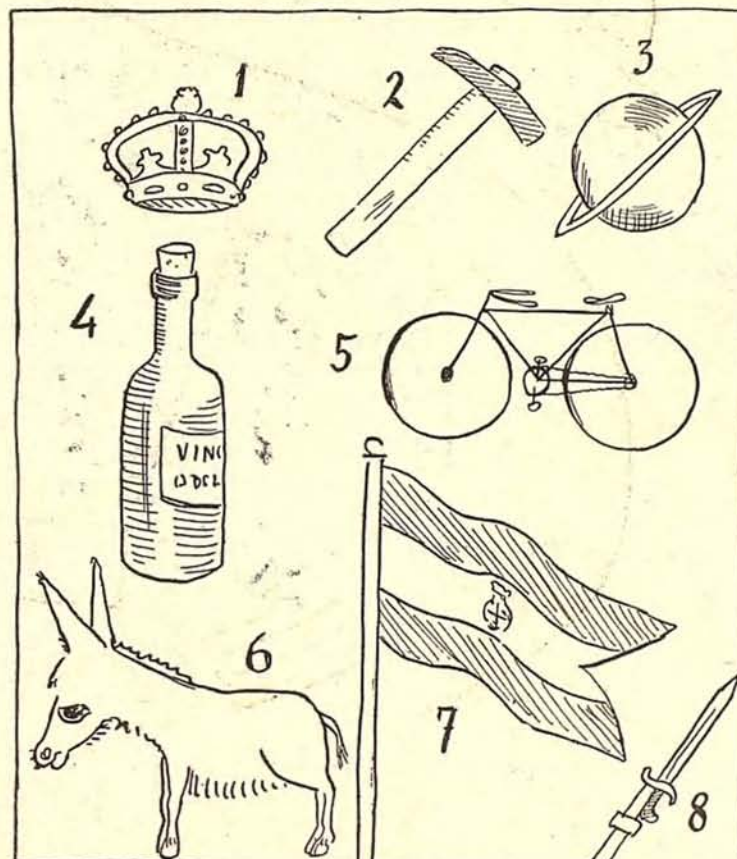
página del gato adivino



PASATIEMPOS DE 24 LETRAS
Y 12 VILLACABALLENCES ROTOS



CUADRO NUM. 1: LA A.



CUADRO NUM. 2: LA B.

Averiguar los números de las CINCO cosas que empiezan en cada cuadro con la letra correspondiente, y remitirnos las soluciones después de publicado el cuadro núm. 24, y junto con los 12 villacaballenses rotos que se publican aparte, ya compuestos.—Premios: para las niñas que acierten, maleta con gran batería de cocina infantil, armario de labores con maniquí y dos paquetes de libros.—Para los niños: gran caja de soldados de plomo, camión automóvil y dos paquetes de libros.—Han de remitirse las 36 soluciones juntas.

Cóncurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos III, IV y V del 2.º tomo de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"... ¿qué hazañas mías son las que más se ponderan en esa historia..."

Búsquense las bases y el cupón en otras páginas de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

L A R A Z A

L A M E J O R R E V I S T A

LAS MEJORES FIRMAS :: LA DE MEJORES

PREMIOS :: LAS MEJORES FOTOGRAFÍAS

LA DE MAS ACTUALIDAD :: LA MAS AMENA

LOS JUEVES

40 CTS.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

EL DE LAS PREGUNTAS



(Véase las secciones tituladas "El de las preguntas" y "La persona, el animal y el mueble")